



*A la memoria de mi hijo Federico,
muerto en tierras lejanas,
que admiraba a don Roberto,
amaba los caballos
y me instó muchas veces a que escribiera este libro.*



Pare Ernesto Montecano,
fotógrafo excepcional,
con la gentileza de

Alicia Juado

Bs. As.,

Octubre 1988

Alicia Juado